



RELACIONES DE INTERCAMBIO EN EL SUR DE NARIÑO ¹

JOANNE RAPPAPORT

¹ Este artículo es producto de dos temporadas de investigación en terreno en los cuatro resguardos indígenas del Gran Cumbal. Entre noviembre de 1986 y agosto de 1987, se efectuaron investigaciones en los resguardos de Chiles, Cumbal y Panán, con financiación de la Fundación Fulbright (Council for the International Exchange of Scholars, American Republics Program), la National Science Foundation, y el Social Science Research Council. Entre junio y agosto de 1988, se efectuaron investigaciones en el resguardo de Mayasquer, con financiación de la Fundación Fulbright (U.S. Department of Education). Luz Angélica Mamián, Gilberto Helí Valenzuela y Jesús Iván Villota colaboraron en la colección de datos durante la primera temporada; en el segundo viaje a Mayasquer, Gilberto Helí Valenzuela sirvió de asistente de investigación. Mis agradecimientos a los cabildos de los cuatro resguardos del Gran Cumbal por su colaboración en la investigación.

Desde que Murra publicó "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas" (Murra 1972), los andinólogos se han interesado por investigar los diferentes vehículos a través de los cuales los pueblos andinos logran el acceso a la vasta gama de productos de los diferentes nichos ecológicos del paisaje andino. En los últimos años, esta inquietud ha llevado a los colombianistas a investigar arqueológica e históricamente las relaciones de complementariedad ecológica en el norte de los Andes; hasta el momento sus esfuerzos han sido centrados principalmente en lo que hoy son los departamentos de Boyacá, Cundinamarca (Osborn 1979; Langebaek 1987a, 1987b) y Nariño (Salomon 1986; Uribe 1985-86). En algunos casos, el trabajo arqueológico ha sido guiado por una familiaridad con las relaciones verticales actuales (en especial, Osborn 1979 y 1985), pero por lo general, la concentración en sociedades históricas ha resultado en un énfasis economista en estos estudios. O sea, se ha analizado la verticalidad casi exclusivamente como una red de intercambios económicos, en vez de tener en cuenta el aspecto social de la integración regional del paisaje andino.

En este artículo, pretendo analizar un caso contemporáneo de complementariedad entre regiones situadas a diferentes alturas en el extremo sur de los Andes colombianos. Con base en la investigación etnográfica y la colección de historias orales en las comunidades indígenas del Gran Cumbal, Nariño, analizaré más profundamente el trasfondo social e histórico de un sistema, todavía existente, de trueque a larga distancia, el cual se extiende desde la hoya del río Guáitara al piedemonte de la costa del Pacífico y desde el Valle del Chota en el Ecuador hasta las afueras de la ciudad de Pasto. La zona presenta un buen caso, no sólo por la presencia actual del sistema de trueque, sino porque ha sido estudiado tanto arqueológica (Uribe 1976, 1977-78, 1985-86; Uribe y Lleras 1982-83) como históricamente (Salomon 1978, 1986, 1987), lo que nos permite hacer una serie de conjeturas acerca de los factores que han incidido en la transformación de vehículos de integración regional desde la invasión española hasta la actualidad.

El Gran Cumbal

El Gran Cumbal es una serie de resguardos indígenas ubicados al noroccidente de Ipiales, Nariño, en la frontera colombo-ecuatoriana.

Tres de las comunidades —Cumbal, Panán y Chiles— están localizadas a unos 3.000 m.s.n.m. en el altiplano de Ipiales; el pueblo ecuatoriano de Tufiño antes pertenecía a Chiles. La cuarta comunidad —Mayasquer (del lado colombiano) y Chical (del lado ecuatoriano)— están en la montaña, bajando hacia la costa del Pacífico, a una altura de 1.000 a 2.500 m.s.n.m.

En la época de la llegada de los españoles, Cumbal pertenecía a la etnia de los pastos. De acuerdo al patrón de descentralización política que regía entre los pastos, Cumbal y sus anexos de Panán y Chiles formaban un cacicazgo independiente; los cacicazgos de Nazate y Cuaspud eran aliados de los Cumbales (Notaría Primera de Ipiales [NP/I] 1906 [1712-57]). En esta época, no notamos ningún vínculo con Mayasquer, el cual estaba bajo control de los caciques de Tulcán en el siglo XVI (Grijalva 1947: 64). La alianza entre los tres cacicazgos de Cumbal, así como entre las diferentes secciones de cada cacicazgo, fue producto tanto de matrimonios entre sus caciques y principales, como de un sistema rotativo dentro del cual la autoridad pasaba de una sección a otra cada año (Archivo Central del Cauca, Popayán [ACC/P] 1671-1747, 1722-1810).

Con la llegada de los españoles a Cumbal, los indígenas perdieron sus mejores tierras (NP/I 1906), ubicadas en el valle al pie de los dos volcanes de Chiles y Cumbal. Los miembros de algunas parcialidades, entre ellas Nazate, fueron forzados a abandonar su territorio y a trasladarse a nuevas tierras (Ibíd.). A lo largo del período colonial, se unificaron los tres cacicazgos, tanto que a principios del siglo XIX, conformaban una sola comunidad (ACC/P 1722-1810). Junto con la consolidación de la comunidad política, procedió una conformación del territorio a través del alinderamiento oficial en el siglo XVIII (NP/I 1906; Notaría Primera de Pasto [NP/P] 1908 [1758]); dentro del territorio del nuevo resguardo estaba comprendido Mayasquer, lo que nos lleva a suponer que Cumbal hubiese triunfado contra Tulcán en alguna lucha por territorios de la montaña.

Durante el siglo XIX y principios del XX la pérdida del territorio se intensificó, no sólo en el altiplano (NP/I 1911 [1833-92]; ACC/P 1870), sino también en Mayasquer, en donde se estableció gran número de colonos atraídos por tierras baldías y por productos extractivos, tal como la quina (Archivo del INCORA, Bogotá [AINCORA/B] 1855; Archivo del Juzgado Primero Civil del Circuito de Ipiales [AJPC/C] 1880; Archivo Municipal de Túquerres [AM/T] 1910). A principios del siglo XX, se produjo un nuevo trastorno para la comunidad, cuando le fue quitada parte de su territorio, Tufiño y Chical, que se unieron al Ecuador. El gran resguardo de Cumbal fue dividido en esta época y se crearon los resguardos independientes de Cumbal, Chiles y Panán².

Desde mediados del siglo XX, existen vías carretables entre Nariño y las demás partes de Colombia y entre Cumbal y Túquerres. Los actuales resguardos del altiplano están fuertemente vinculados al mercado regional, produciendo tubérculos y leche para el comercio. Desde el siglo pasado, los Cumbales extraen hielo y azufre del Cerro de Cumbal para vender en las poblaciones vecinas. Desde la misma

² La división de las tres comunidades es evidente en los documentos existentes de la época, porque a principios de este siglo el número de firmas de los regidores del cabildo se merma, cuando los representantes de Chiles y de Panán dejan de formar parte del cabildo de Cumbal. A pesar de que Mayasquer siempre haya pertenecido a Cumbal desde que existe el título de resguardo, nunca aparecen firmas de Mayasqueres en estos documentos y por lo tanto, es imposible precisar el proceso de fisión entre Cumbal y Mayasquer.

época, se extrae quina de los bosques de Mayasquer y de San Martín. En los últimos quince años, se han establecido ferias semanales en algunas de las poblaciones de la montaña, principalmente en Maldonado, Ecuador; la aparición de mercados va junto con la construcción de una carretera que se extiende desde Tulcán a Maldonado. Del lado colombiano, la carretera Chiles-Mayasquer, en obra desde hace setenta años, no ha sido terminada. Por lo tanto, los productos de Mayasquer —lulos y plátanos— entran, casi en su mayor parte, al mercado ecuatoriano y la moneda ecuatoriana circula del lado colombiano.

A partir de 1975, los tres resguardos del altiplano se organizan para recuperar las ricas tierras del valle, usurpadas algunas desde la Colonia; en Mayasquer, donde hay pocos terratenientes, el proceso de revitalización política y territorial no ha avanzado. A través de las recuperaciones, llevadas a cabo por vías de hecho y no en un principio por vías legales, han logrado la reincorporación a las comunidades de un vasto territorio.

El territorio cumbaleño está compuesto por una variedad de pisos ecológicos. Las comunidades del altiplano de Ipiales poseen tierras paramunas, tierras frías que crían casi exclusivamente tubérculos andinos y tierras más templadas en donde se cultivan quinua, habas y maíz. Mayasquer, situado en la montaña, constituye lo que los cumbales llaman “guaico”, o tierra caliente; pero en sí, Mayasquer también tiene sus diferentes nichos, de acuerdo a la altura sobre nivel del mar. En Mayasquer hay varios niveles ecológicos, desde tierras paramunas hasta terrenos tropicales, en donde cultivan plátanos, chontaduros, coca y algodón. El resto de este artículo se dedicará al análisis histórico y etnográfico de la organización de la explotación de este medio ambiente tan variado.

La integración regional: siglos XVI a XVIII

La población pasto era la más grande de los grupos aborígenes encontrados por los españoles en el territorio al norte del imperio incaico. El 55% de las 19.000 familias indígenas censadas en 1558 pertenecían a esta etnia, mientras que el 32% eran quillacingas y el 14% abades (Romoli 1977-78: 29). Habitando pueblos de casas redondas, densamente distribuidas, los pastos estaban organizados en cacicazgos locales autónomos, cuyos caciques manejaban una autoridad basada en un mando fuerte, la generosidad en la redistribución de productos y una identificación de la casa cacical con el centro del cosmos (Salomon 1986: 124-25), tal como describieron los testigos españoles:

“Los pueblos de todo este corregimiento tenían antiguamente en cada pueblo o parcialidad su cacique que los gobernaba a manera de tiranía, porque el que más podía y más valiente era, ese tenían por señor y le obedecían y respetaban y pagaban tributo; y los indios no tenían cosa alguna más de lo que el cacique les quería dejar;

de manera que era señor de todo lo que los indios poseían y de sus mujeres y hijo y hijas, y servíanse de todos ellos como si fueran sus esclavos . . . ”.

(Paz Ponce de León 1965 [1582]: 236).

La comunidad local o parcialidad era gobernada por un sólo cacique, aunque en algunos casos varias comunidades, cada una con su gobernante, comprendían una unidad política; en estos casos, los gobernantes locales eran los *principales*, mientras el superior era el cacique:

“Los caciques tienen sus capitanes, a los cuales obedescían los de su parcialidad, y los capitanes y indios obedecían a su cacique . . . ”.

(Anónimo 1965 [1573]: 227).

En el caso de Cumbal, como dije arriba, existían tres parcialidades con sus gobernantes: Cumbal, Cuaspud y Nazate. Cada parcialidad estaba dividida en secciones: había cuatro secciones en Cumbal (Cuaical, Quilismal, Cumbal y Tasmag); cuatro en Cuaspud (Cuaspud, Adgan, Quelal y Chingud); y cuatro en Nazate (Chiles, Nazate, Tarapuzé y Puenayán)³.

Los pastos controlaban el flujo de productos de diversos nichos ecológicos a través de varias instituciones. Por un lado, los caciques tenían lotes de terreno en las tierras más calidas:

“Cuesaca. —Llanura al Norte y Oriente del pueblo del Puntal, en la que se ha constituido la hacienda de este nombre. Hasta el año de 1719, estaba dividida en varios lotes de terreno de propiedad de los indígenas de Tulcán, Huaca y Tuza [hoy, San Gabriel], en donde tenían sus plantaciones de maíz. El nombre genérico de esta región parece haber sido Pialarquer . . . ”.

(Grijalva 1947: 23).

Puesto que las secciones de cada parcialidad y las parcialidades de cada cacicazgo estaban organizadas en franjas de territorio que se extendían de norte a sur, es concebible que los maizales de tierra caliente fueran ordenados de esta misma forma; aunque carecemos de datos detallados en cuanto a la organización territorial de Mayasquer, este patrón puede haber regido la división de sus tierras, tanto bajo el dominio de Tulcán como después, bajo el mando de los cumbales.

La mitología actual de Chical también sugiere una relación entre las tierras altas y la montaña. Según el mito existían cuatro cacicazgos en la montaña, Quinchul, Chical, Untal y Mayasquer; documentos coloniales indican que algunos de estos pueblos eran productores de coca en la época colonial (Archivo Nacional de Historia, Quito [ANH/Q] 1638). Estos cuatro pueblos fueron destruidos durante la colonia por los llamados “indios bravos” que hicieron correr a la población hasta Chiles, en donde permaneció algún tiempo antes de

³ Es difícil precisar el número y los nombres de las secciones de Nazate porque a mediados del siglo XVII, los de Nazate, Tarapuzé y Puenayán fueron trasladados desde la región alrededor del actual pueblo de Chiles, a un nuevo sitio directamente al sur de la parcialidad de Cumbal.

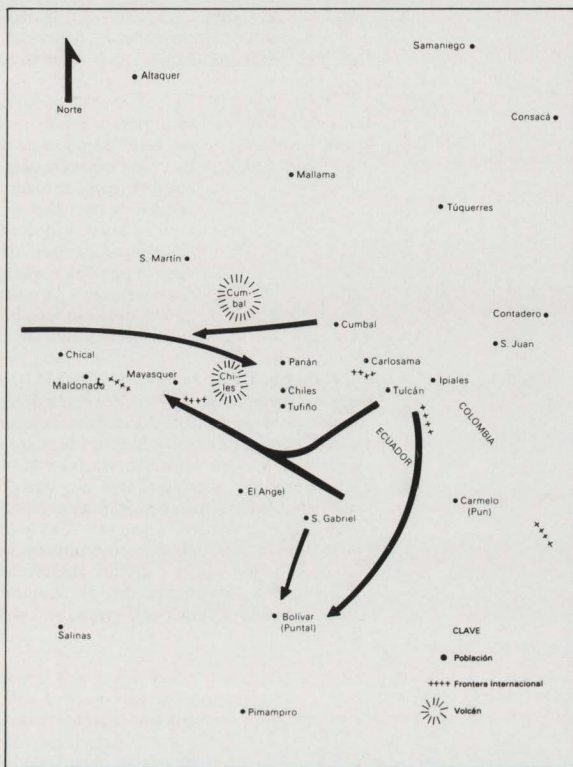


Figura 1
Colonización: siglos XVI a XVIII

repoblar su territorio tradicional. Esto sugiere que la nueva población de la montaña fuera una amalgama de gente originaria tanto de Mayasquer, como del altiplano.

Como sus vecinos otavaleños y quiteños al sur, los caciques pastos controlaban una gama de recursos adquiridos a través de la tributación de sus súbditos. En adición al tributo de sus súbditos locales, tenían acceso a productos de la selva tropical, adquiridos a través de una red de intercambio a larga distancia. Por lo tanto, en los entierros de los pastos y protopastos se encuentran restos o representaciones de productos tales como oro, coca, plumas, conchas marinas,

madera y sal (Uribe 1975, 1977-78, 1985-86; Uribe y Lleras 1982-83).

Algunos de estos productos fueron adquiridos a través del trueque y en mercados ubicados en la montaña (Salomon 1986: 206-207):

“ . . . Van a las minas de los Abades y Yasqual y otras partes donde ay oro a buscallo y con esto rresgatan algodón de que hazen las mantas . . . y . . . en sus mercados no les falta algodón por que a visto que se lo traen a los dichos mercados a vender en cantidad y . . . hazen sementeras de mahiz y papas y lo venden y rescatan con ello y lo mesmo petates que los hazen en cantidad y los venden por oro y chaquira y en algunos pueblos hazen petacas y las venden y crían puercos . . . ”.

(Archivo General de Indias, Sevilla [AGI/S] 1570-71: 206v-207r citado en Salomón 1986: 234).

Según Cieza de León (1962 [1553]: 117), la sal era elemento importante de comercio en la Provincia de los Pastos. La tradición oral contemporánea de Cumbal subraya la importancia de la sal, con un relato acerca de la cacica Mama Luisa, quien intercambiaba sal que sacaba de un cerro entre San Martín y Mallama.

Pero otros productos eran conseguidos por comerciantes especializados, los *mindaláes*, quienes mantenían vínculos con sus caciques y les pagaban tributos especiales (Salomon 1978, 1986, 1987). Los *mindaláes* se especializaban en productos de alto valor, pero de bajo volumen, como son la coca, las plumas, los caracoles marinos, etc. Hacia el sur, estos comerciantes pastos mantenían comunidades, todas asimiladas a la cultura local, y trabajan los cocales para los señores de la zona:

“Hay siempre a la continua en este pueblo de Pimampiro y en el valle dicho de Coanque más de trecientos indios forasteros de Otavalo y Caranque y de Latacunga y Sichos y de otras tierras muy apartadas desta, que vienen por caso de la coca a contratar con éstos. También hay aquí más de ducientos indios de los Pastos, que vienen al mismo rescate. Hay ochenta indios pastos, que son como naturales; éstos son camayos, que dicen, que son como mayordomos de los dueños de las rozas de coca, y estánse con estos naturales, porque les dan tierras en que siembren; y así están ya como naturales”.

(Borja 1965 [1541]: 252).

En sus varios artículos sobre los *mindaláes*, Salomon hace comparaciones entre los pastos y otras comunidades más al sur. Se destaca el hecho de que el control sobre los *mindaláes* era más difuso entre los pastos. Cada cacicazgo controlaba sus propios *mindaláes* y además,

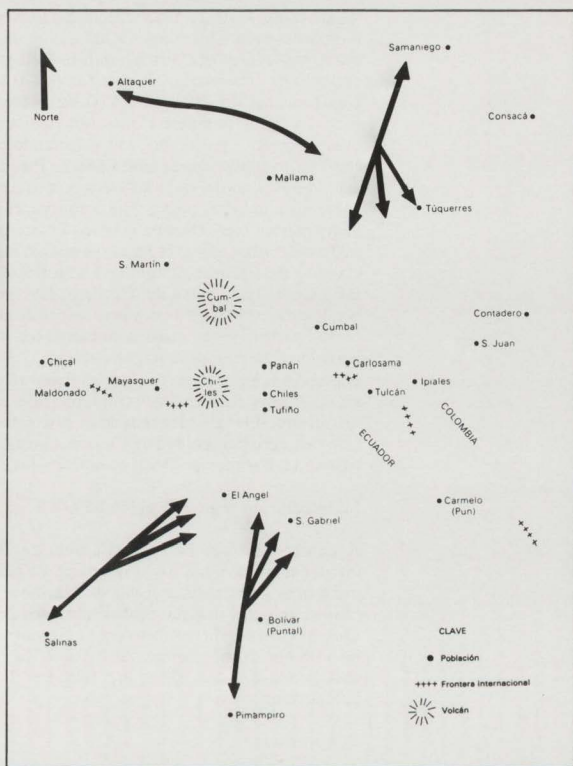


Figura 2
Redes de intercambio: siglos XVI a XVIII

los comerciantes mismos utilizaban sus riquezas para influenciar la política cacical; en el caso del pueblo de Tuza, por ejemplo, el cacique del Pueblo Mayor se aprovechó de la influencia de un mindalá de Cuasmal para quitarle su poder al cacique del Pueblo Menor (Grijalva, 1937: 81-84; Salomon, 1986: 209-210).

La descripción que hace Salomon de los mindaláes pastos los vincula a las autoridades políticas a nivel del cacicazgo mayor. Pero una inspección más de cerca demuestra que existían mindaláes a varios niveles del cacicazgo, lo que sugiere que la autoridad cacical entre los pastos era más descentralizada de lo que pensábamos. Por ejemplo, en

su visita de 1570 a 1571, García de Valverde menciona grupos de mindaláes para Chungana y Carlosama, dos parcialidades de Carlosama: según la visita, los mindaláes dieron un tributo especial a sus caciques de doce mantas de algodón (AGI/S 1570-71: ff. 221r y 240r). Una numeración del siglo XVIII de la tercera parcialidad del cacazgo, Yaputá, demuestra que unos treinta descendientes de los mindaláes de esta parcialidad, todos llevando el apellido de "Mindala", residían en la sección de Cutta (ACC/P 1722, sig. 3040).

Las visitas del siglo XVI nos proporcionan una rica información sobre los mindaláes pastos. Sin embargo, en documentos más tardíos, ya no existen mindaláes en la zona. El intercambio con otras regiones se descentraliza aún más bajo el dominio español con la apertura del Camino de Barbacoas, que une a la sierra con el puerto fluvial de Barbacoas, en la costa del Pacífico. Los cargueros que llevaban los productos de la sierra a las minas de oro de la costa eran, por su mayor parte, pastos, y en muchos documentos de la época encontramos personas ausentes, por estar en Barbacoas. Este puerto del Pacífico era más que un centro comercial español; para los cargueros indígenas, era un lugar de intercambio de productos, tales como la chonta y la sal. En los albores de la Independencia, por ejemplo, Don Juan Agustín Cuaical, de la parcialidad de Cuaical, consiguió la chonta de su vara de mando en Barbacoas. Otros compraban sal allí.

La integración regional: siglos XIX-XX

A pesar de la apertura del Camino de Barbacoas, a pesar de la introducción de ferias en Mayasquer, y a pesar de la red de carreteras que cruza y entrecruza el sur de Nariño y el norte del Ecuador, el intercambio y el trueque persiste entre los descendientes de los pastos. La historia oral y la reminiscencia personal son fuentes riquísimas, que no sólo nos proporcionan datos sobre los productos intercambiados entre comunidades, sino que también ilustran las reglas de este comportamiento.

Los productos

La red de intercambio del sur de Nariño se extiende desde el altiplano de Ipiales hacia las tierras calientes del cañón del Guaitara y hacia la montaña que baja a la costa del Pacífico. Los cumbales salen anualmente en autobús y a pie a los "guaicos" de Consacá, Sandoná, Guaitarilla y Samaniego, llevando cargas de papas, ullucos, habas y quesos, a intercambiarlas por café, panela, miel de caña y maíz. En el pasado, cuando el clima de Cumbal era más frío y las constantes heladas resultaban en pérdidas de la cosecha de papas, los cumbales buscaban la subsistencia en los guaicos. Algunos eran negociantes, llevando cargas de papas a la venta en las tierras calientes y reservando las ganancias para la compra de panela, la que volverían a vender en la plaza de Cumbal. Otros forjaban relaciones de compadrazgo con los "guaicosos", bautizando sus hijos o, en caso de no haber a quién bautizar, cargando guaguas o niños de pan; luego, seguirían visitando

a los compadres anualmente para cambiar productos y para mantener sus amistades, caiga o no la helada en las montañas de Cumbal. Aunque muchos iban al Guaitara a conseguir comestibles para su dieta rutinaria, algunos tomaban el camino durante el mes de octubre para procurar frutas para los altares de ofrendas a los muertos, que construyen a principios de noviembre.

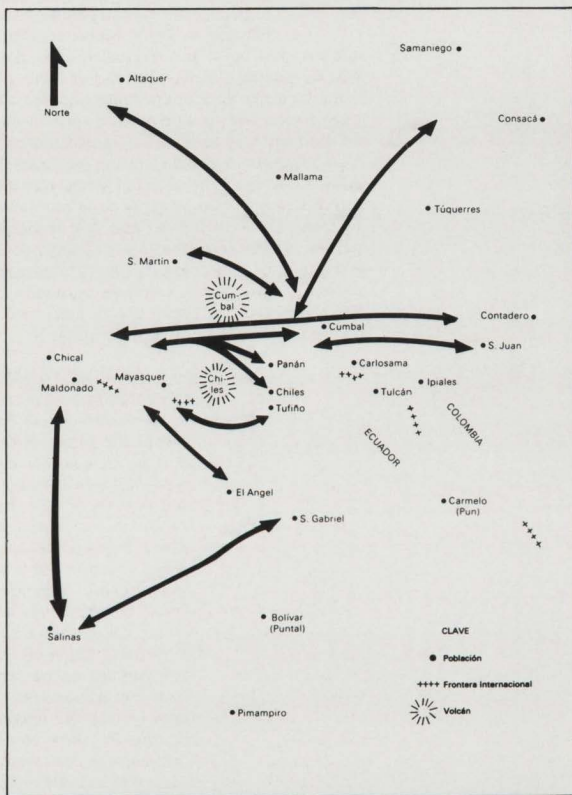


Figura 3
Redes de intercambio: siglos XIX y XX

Mientras algunos cumbales viajaban a las comunidades del Guitara, otros tomaban el camino más difícil a Mayasquer y a San Martín. Antes, eran dos días de viaje para llegar a Mayasquer, dos días de camino árduo y peligroso. Primero, había que pasar por La Mole-dora, una piedra en el páramo donde cuentan que vivía una mujer que molía los huesos de los viajeros. Otros morían de frío en el páramo. Mientras los cumbales viajaban a pie y a caballo, los Mayasqueres iban a Cumbal con sus bueyes, los cuales, cuentan, eran las mejores bestias de carga para semejantes caminos, llenos de barro y de piedras.

La montaña de Mayasquer siempre ha sido buen sitio para adquirir productos de clima caliente. Aquí, los cumbales intercambia-ban sus papas, ullucos y habas por maíz, plátanos y productos de la caña. La mejor época para emprender viaje a Mayasquer es de febrero a abril, meses de poca ocupación agrícola en Cumbal, pero de cosecha de maíz en Mayasquer. Los mayasqueres, en cambio, antes iban a Cumbal en junio y en diciembre, los meses de la cosecha de las papas. Ahora que los cumbales siembran y cosechan la papa morasurco durante todo el año, la gente de la montaña viaja en cualquier mes a Cumbal. Durante todo el año, los negociantes de ganado cruzan el páramo, llevando animales para vender en el mercado de Guachucal. Así que en cualquier época, hay cumbales en la montaña, visitando a parientes, compadres y amigos, buscando el trueque de productos o haciendo negocios. Según uno de mis interlocutores, eran muchos los que tomaban el camino a Mayasquer:

“ . . . Como mi Yolanda he de haber sido, tal vez más chiquita porque no podía marranquear en esos lodos de aquí, de San Felipe para arriba, con el avío me sabía llevar mi papá José, cargado unas yucas de las que dábamos, unas zanahorias, y eso limpio enlodada y cuatro, como caminar en cuatro, pero. Si hasta aquí me daba el lodo, enterrandome, caminaba así, sacando una mano, sabía ser. Qué fiero ese camino! Qué lodero! Y ahí en el Cascarillo era la posada y sabía haber qué poca de gente! Saliendo a viajar, ya me voy acordando, cierto ya pues, salían pero hartísima gente salían! y eso era llenito en esas huertas por ahí, potreritos. Ahí sabía ser llenito de puercos, de todo ganado, cargas, envuelto plátano, maduro. Y eso ahí sabían tener unos matesazos de guarapo, y esa gente borracha. Que papá que sabía ser cuando estuve en el Tambo. Y eso ahí en el Cascarillo, habían unos buenos corredores llenitos de papa, y ahí era de comprar la papa cocinada con queso”.

El trueque con la montaña es parte de una cadena mucho más extensa de intercambios. Los plátanos que los cumbales intercambian por la papa en las comunidades de Tiúquer, San Felipe y Mayasquer, no son

de allí: los mayasqueres ya han hecho sus propios viajes de trueque con sus amistades de más abajo, en San Juan, Untal, Chical o Tallambi, cambiando su maíz y frijol por el plátano fino de las tierras cálidas; éstos son los plátanos que luego intercambiarán por las papas de los cumbales. En la feria de Tiúquer, que tiene lugar cada sábado de por medio, se cambian los mismos productos por vía del trueque.

Mientras efectúan estos intercambios de comestibles, otros productos de lujo también están pasando de mano a mano. Hasta hace poco, las mujeres de la sierra regalaban cuyes a las mujeres de la montaña y en cambio, recibían algodón; todavía cambian cuyes por pollos. En el pasado, antes de que las autoridades ecuatorianas acabaran con el cultivo de la coca, ésta también era intercambiada por comestibles de la sierra.

Mientras los cumbales pasan por el páramo entre el Cerro de Cumbal y el de Chiles y los mayesqueres siguen la misma ruta, varios de los habitantes de Chical y Untal han forjado otras relaciones de intercambio con personas de San Gabriel, El Angel y haciendas vecinas, todos éstos sitios ubicados en el Ecuador. A partir de 1916, cuando Chical y Untal pasaron a formar parte del territorio ecuatoriano, los indígenas se encontraron con dificultades en llegar a Chiles con sus productos, porque estaban obligados a pasar por el puesto aduanero en la frontera:

"En veces, pues, a buscar no más [iban], a rogar que les den. Y como acá la gente les daban, bueno, más que cambeos [intercambios] van a tener los pobres de allá, para traer nada. A ver! Con qué van a cambiar, sin que tener nada? Hora que iban para Tulcán, disque iban cuando eso a traer una libra de sal, una libra de manteca, o una libra de arroz, y todavía es que les quitaban ahí. Cómo era que llamaba ahí? En el Carchi? . . . Destacamento, era cuando eso. Elay! Que les quitaban, al pasar el contrabando. Sabía decir mi mamita también, quién va a traer! Entonces, por eso, para cambiar nada".

Por esta razón, muchos de los ecuatorianos profundizaron sus relaciones al lado ecuatoriano, evitando así los problemas de la aduana y abriendo nuevas posibilidades de acceso a los productos de la sierra, mientras que los colombianos concentraron sus esfuerzos con los amigos de su propio país.

La frontera internacional también ha influido en los varios orígenes de la sal que antes llegaba con el intercambio a la montaña y a la sierra. Mientras los cumbales se acuerdan de haber conseguido sal de bloque o de cono de Barbacoas, los habitantes de la montaña la recibían a través de negociantes negros que llegaban con sal de bola desde Salinas, Imbabura; a veces estos negociantes cargaban la sal hasta El Angel y San Gabriel, y los indígenas de la sierra la traían a Mayasquer. De todas formas, existía un fuerte intercambio de sal por

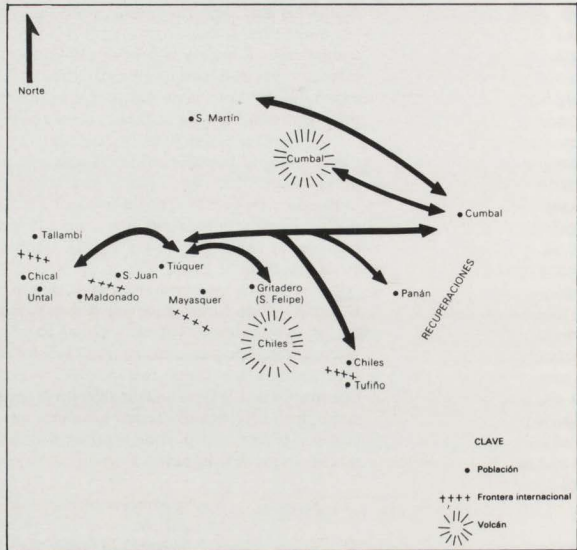


Figura 4
Trueque, negocio y extracción al nivel local:
siglos XIX y XX

productos tanto de la sierra como de la montaña, y además, era posible comprarla con dinero.

Otros negocios ilícitos también tienen lugar en Mayasquer. Se entrega en Mayasquer gran parte del ganado robado en Cumbal y en los otros pueblos de la sierra. Aunque hoy día el negocio de la coca es clandestino, antes llegaban a Chical y Untal negociantes desde Puerres y Contadero cada cuatro meses, para cosechar, secar y empacar bultos de coca; la coca era igualmente objeto de negocio y de intercambio.

Las reglas del intercambio

Un ex-gobernador de Cumbal me contó que en su juventud decidió modernizar el intercambio. Su padre le había mandado con una carga de papas a Samaniego, con el fin de cambiarlas por los productos del guauco. Muy avisado, él había viajado en carro hasta el pueblo y allí mismo se encontró con los amigos de la familia. Rápidamente hizo sus intercambios y en la tarde del mismo día cogió carro y se regresó a casa. Pero su padre se enojó. Por qué, preguntó, no se quedó la noche, desgranando el maíz con los compadres? Por qué no quiso quedarse a almorzar con ellos el otro día, y a recibir la ñapa, el regalo adicional que le darían luego? Según lo que me contó, queda muy claro que el intercambio de productos entre sierra y guauco, entre altiplano y

montaña, tiene muchísimo más valor que un simple cambio de productos cultivados: es casi un pretexto para cimentar relaciones entre comunidades.

En el pasado, los cargueros cumbales se aprovechaban de sus viajes a Barbacoas para abrir nuevas relaciones con personas de otras comunidades; según la documentación del levantamiento de Túqueres contra los impuestos españoles, la llamada rebelión contra los Clavijos; los dirigentes del alzamiento eran cargueros en Barbacoas (Jean-Pierre Minaudier, comunicación personal). Hoy día, las relaciones de intercambio no sirven como vía de organización política. Mas sin embargo, son un lenguaje complejo que refleja el grado de amistad que existe entre personas.

La persona que llega a Mayasquer en busca de productos arrima a las casas con su caballo cargado de víveres. Si visita a los amigos, recibirá más de lo que le darían en una casa particular. Además, no pide productos específicos a los amigos, sino que recibe lo que le quieren regalar:

"Siendo amigo se le regala de todo un poco y no siendo amigo, pues, se le pregunta qué es lo que necesita: si necesita maíz no más, se le da maíz no más; si necesita plátanos no más, se le da plátanos no más; y de no, se le regala de todo un poco, de lo que hay".

Además, se efectúa el intercambio entre amigos sin valorizar los productos, es decir, sin averiguar su costo en moneda. En cambio, con una persona particular, especialmente si trae una mercancía como ropa o sal, es posible fijar un valor a la carga:

"Tiene que preguntar él que le va a corresponder, por cierto que si usted me trae un saco, una camisa, tengo que decirle cuanto vale. Y arreglamos y entonces según eso, según lo que me diga, cuanto vale, le puedo decir, cuánto vale el maíz, a tal precio está, tanto le doy, le doy una arroba, dos arrobas. Se conviene por eso, entonces si se conviene por eso, se arregla ahí, y se le queda al contento del uno y del otro . . .".

Si la persona es amiga, el viajero se cuida mucho por traer lo que al amigo le guste:

"Mas antes yo, cuando recién vine, como no había habido maíz, entonces me fui a payacuar [intercambiar] todito esto. Fui adonde Misia Fidelina, fui adonde doña Magdalena, también en ese tiempo creo que fui adonde don Luis Muepáz. Entonces . . . dijo la Rosa que si se va a ir donde mi papá a payacuar, llevarále trago, dijo.

Porque el quiere es trago. Mi fui con una botella de trago, le llevé, y me dió un canasto de maíz. Me fui donde Misia Magdalena. Le llevé unos fideos. Qué es que llevé más! Una avena, creo le llevé. Y nos dió unos dos canastos de maíz”.

En el intercambio, el amigo le dará al viajero más que lo que vale el regalo que le trae de tierra fría. Es decir, estamos hablando de un sistema de reciprocidad, en el que es necesario reciprocitar con más para asegurar la continuación de la relación.

Este tipo de reciprocidad funciona de acuerdo con los calendarios agrícolas. La visita generalmente llega durante la cosecha, para que pueda recoger su carga con sus propios esfuerzos. Si viaja en otra época, no habrá qué darle:

“Si somos amigos, toca recibirle la payacua y darle un poco, pero ya no se dá como en la chagra, a ver! Lo mismo que en Cumbal, a ver! Claro, que me voy el día que están cosechando, pues, me según como decimos, me dá mi carga o mi costal. Y ahora, ya cosechado, ya había venido, ya no haiga, ya me dá mi tasa no más, más no me dá. Claro, que eso no es la payacua”.

Desde hace mucho tiempo, los mayasqueres han podido vender sus productos en los mercados de la sierra; hace poco más de una década, gozan de la posibilidad de vender en el mercado de Maldonado. Sin embargo, continúan intercambiando algunos de sus productos con los amigos y parientes de la sierra, mientras otros productos los venden. Así por ejemplo, si tienen una cantidad grande de algún producto, prefieren venderlo y no intercambiarlo:

“No pues, con plata no. Con plata venden, pero bastante, ya por carga, sea que sea de guayaba, todo eso, sea plátano, maduro, pero ya a vender”.

Además, la decisión de vender o intercambiar también depende de la calidad del producto:

“Y para el cambeo también traen separado. Para vender traen el plátano el más, el escogido, ya como para la venta. Para el cambeo ya traen de ese más delgado. Por ejemplo en ese rácimo, el que está más bajo está más grueso, claro!”.

Así que, si el producto es de buena calidad, es más rentable venderlo que intercambiarlo.

Es dentro del contexto de la venta que sobrevive la memoria de los antiguos comerciantes de los pastos, los mindaláes. En el Nariño de hoy, las “mindaleras” son personas que venden sus productos demasiado caros:

“Queriendo usted en su casa, siendo de su propia mata, y lo vende a como lo venden los negociantes, ya que no compro, pues, entonces ahí es mindalera . . . Los mindalos son los que tienen de propiedad y son mindalos porque no venden a lo mismo del precio del mercado, así pues, así me parece . . . Mindalas son los que venden como es viver, como es papa, oca, olluco, haba, esos son mindalas”.

Se le puede tildar a una persona de mindala dentro del contexto del intercambio también. Son los que son tacaños en la reciprocidad:

“Los mindalas son los que tengan propia y que lleguen a payacuar y den menudito también, como a lo que se vende en el mercado, eso es mindala”.

Es decir, el que vende pequeñas cantidades en relación al precio, o el que intercambie dando demasiado poco, es un mindala, porque al igual como su ancestro precolombino, su comercio es de cosas caras y en pequeñas cantidades.

La colonización

Hemos visto que antes de la invasión española, los pastos colonizaban tierras de la montaña para asegurar la cosecha de maíz. Hoy día los habitantes del altiplano siguen colonizando la montaña o aplicando el modelo de colonización de las tierras calientes en otros terrenos aptos para el cultivo del maíz.

Durante décadas, Mayasquer ha sido una región muy atractiva para la colonización. En los últimos siglos, gran parte de Mayasquer fue vendido como baldío a grandes compañías extranjeras (AINCO-RA/B 1855; AM/T 1910). En este siglo no ha parado la colonización, la cual ha llegado al punto de que desde San Juan hacia la costa, todo Mayasquer está en manos de colonos mestizos. En Tiúquer y en el pueblo de Mayasquer los cumbales, pananes, chilenos y otros indígenas del altiplano están comprando lotes y colonizando las tierras más altas de la montaña. Aunque este es un fenómeno de mucho interés antropológico, en este artículo prefiero comentar más bien sobre otro tipo de colonización: la adquisición de terrenos a través de los esfuerzos de comunidades enteras.

Desde el siglo pasado, los cumbales han colaborado a los mayasqueros en la recuperación de tierras usurpadas. En 1880, cuando el cabildo de Mayasquer levantó una demanda contra los dueños de la hacienda de Mundo Nuevo para poder explotar la quina que se hallaba allí, los cascarilleros de Cumbal también ganaron el derecho de extraer la corteza de la cinchona de la región (AJPCC/I 1880). En la tercera década de este siglo, los Cumbales ayudaron al cabildo de Mayasquer en la recuperación por vía jurídica de una gran hacienda en

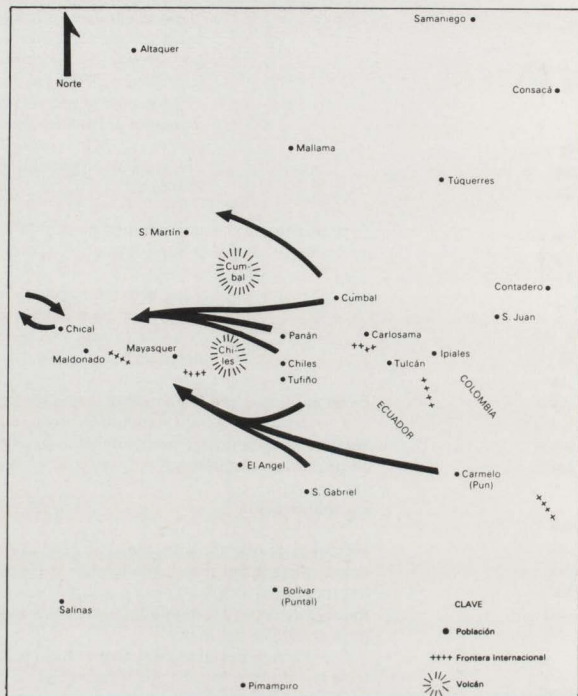


Figura 5
Colonización: siglos XIX y XX

las vertientes altas de la montaña, El Gritadero (hoy llamado San Felipe). A raíz del triunfo del pleito, las familias cumbales partidarias de la demanda colonizaron las tierras de San Felipe, hasta tal punto que hoy día todos los habitantes de allí son de origen cumbaleño. Es más: los colonos cumbales recientes tratan de reclamar su descendencia de los pleitantes del Gritadero para sostener la compra de tierras del resguardo de Mayasquer. De esta forma, a través de reclamos políticos, el cabildo de Cumbal ha logrado ganar acceso a tierras de la montaña.

Los ganadores de Mundo Nuevo no adquirieron tierras, sino el derecho de extraer la quina de Mayasquer. Los cumbales de San Felipe lograron colonizar la vertiente occidental de la cordillera, pero no han podido reestablecer su organización territorial en Mayasquer: su ocupación no es un reflejo moderno del uso por los cacicazgos precolombinos de franjas de la montaña. Pero en el altiplano mismo

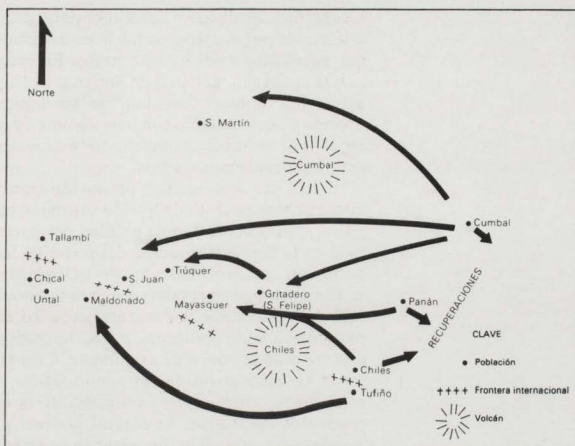


Figura 6
Colonización al nivel local: siglos XIX y XX

este patrón ha sido revivido a través de las recuperaciones de las haciendas usurpadas en los siglos anteriores.

Desde 1975, cuando el cabildo de Cumbal recuperó el Llano de Piedras, una inmensa planada anteriormente ocupada por los mestizos del pueblo, la comunidad ha reincorporado varias fincas al régimen del resguardo. Cumbal está dividido en seis veredas, las cuales están organizadas en una jerarquía. El orden de las veredas rige la participación de los representantes en las reuniones del cabildo, la votación anual para los cabildantes, los trabajos comunales, y hasta la cronología histórica (Rappaport 1987). Todas las tierras recuperadas también han sido divididas por veredas, produciendo imágenes del resguardo a lo largo del valle que queda al pie del Cerro de Cumbal⁴. De esta forma, los cumbales actuales reproducen el modelo de la utilización de tierras calientes que anotamos arriba para el cacicazgo de Tulcán.

Es más: los cumbales perciben las tierras recuperadas como estructuralmente parecidas a las tierras de la montaña; porque son más cálidas que los otros terrenos de resguardo y en ellas se pueden sembrar el maíz. Por esta razón, cuando encontré a unos amigos cargando el maíz que habían cosechado en la hacienda recuperada de La Boyera, me dijeron que era del "guaiquito" de Boyera.

Transformaciones y continuidad en los patrones de verticalidad en el Gran Cumbal

Existe una continuidad desde la época precolombina hasta la actualidad en la adaptación a la verticalidad en los Andes del sur colombiano.

⁴ En las últimas recuperaciones el cabildo ha preferido trabajar la tierra comunalmente, en vez de distribuir lotes a todos los comuneros. Sin embargo, la hacienda siempre pasa por una división en veredas antes de ser trabajada.

La explotación de los maizales por parte de comunidades del altiplano está regida por el mismo modelo de distribución colectiva del terreno que aquel usado por los cacicazgos. En cuanto al intercambio personal, sobrevive la memoria de antiguas instituciones; en el caso del uso actual del término "mindala" se ha mantenido el concepto de un proceso de intercambio con bajo volumen y precios altos. Claramente, algunos de los mismos modelos todavía están vigentes, aunque operan dentro de contextos nuevos.

Los factores que han producido transformaciones en la red de intercambios en el sur de Nariño son, en su mayor parte, de naturaleza política, productos de una política por parte del estado que ha resultado en la descentralización del poder en las comunidades; hasta tal punto que las autoridades locales indígenas ya no tienen control sobre la administración económica de sus territorios. Con la descentralización del poder cacical, desaparecieron los mindalás y se aumentó la participación de indígenas como operadores independientes en el comercio de la sociedad dominante. Con el control político español sobre la tributación de las comunidades, se redujeron los ejes de intercambio entre niveles verticales de la comarca y cambiaron los productos cultivados. El control político post-Independencia, especialmente en este siglo, ha afectado enormemente el sistema regional de intercambio; a través del estado moderno casi se ha logrado una partición en dos de la red regional, con una mitad reforzando sus contactos en Colombia y la otra, en el Ecuador.

Por otro lado, el aumento en la influencia del mercado, ligado con la construcción de carreteras, ha resultado en una merma significativa de relaciones de intercambio entre personas sin nexos de parentesco, porque el negocio en el mercado es más rentable. Sin embargo, persiste el intercambio entre parientes, el cual no siempre obedece a la misma racionalidad económica: es más costoso emprender el viaje largo a una región distante para intercambiar productos sin valorizarlos. El intercambio en Nariño tiene más bien una racionalidad política y social, uniendo a individuos y comunidades en una red que servirá, cuando sea necesario, como base para alianzas en el futuro.

BIBLIOGRAFIA

Archivos ⁵

Archivo Central del Cauca, Popayán (ACC/P). 1671-1747. "Cartas cuentas de la Provincia de los Pastos", Archivo Colonial (incluyen los siguientes años: 1671 [signatura 1193], 1721 [sig. 3017], 1721-22 [sig. 3074], 1723-26 [sig. 3112], 1724 [sig. 3250], 1726 [sig. 3171], 1732a [sig. 3218], 1733 [sig. 3518], 1736-39 [sig. 3799], 1742 [sig. 3880], 1743-47 [sig. 4137]).

ACC/P. 1722-1810. "Numeraciones de la Provincia de los Pastos", Archivo Colonial (incluyen los siguientes años: 1722 [sigs. 3031, 3039-41, 3046-47], 1727-30 [sig. 3451], 1732 [sig. 3215], 1767-68 [sig. 5035], 1788 [sig. 6056], 1810 [sig. 7470]).

ACC/P. 1870. "Solicitud de Joaquín Miranda como apoderado de los indígenas de Cumbal", Archivo Muerto, paquete 108, legajo 32.

Archivo General de Indias, Sevilla (AGI/S). 1570-71. "Tassacion de los tributos de los naturales de las ciudades de San Joan de Pasto y Almaguer de la governacion de Popayan hecha por el señor licenciado Garcia de Valverde . . .", Audiencia de Quito 60.

Archivo del INCORA, Bogotá (AINCORA/B). 1855. Expedientes relativos a los baldíos de Mayasquer, t. 20, ff. 193-206.

Archivo Municipal de Túquerres (AM/T). 1910. Carta de U. Ayala a Carlos E. Pino relativa a las minas de Mayasquer.

Archivo Nacional de Historia, Quito (ANH/Q). 1638. Algunas ordenanzas hechas por el visitador Antonio Rodríguez de San Isidro Manrique de la Provincia de los Pastos, Fondo Popayán, caja 7.

⁵ Las referencias documentales citadas entre paréntesis llevan el título del expediente, tal como está citado en el documento mismo o en el índice del archivo. Las referencias no citadas entre paréntesis llevan títulos míos.

⁶ Notaría Primera de Ipiales (NP/I). 1906 [1712-57]. "Expediente sobre los linderos del resguardo del Gran Cumbal", Escritura 131 de 1906.

NP/I. 1911 [1833-92]. "Protocolización de los títulos de propiedad de los terrenos de las parcialidades denominados 'Llano de Piedras' y 'Consuelo' . . .", Escritura 131 de 1911.

Notaría Primera de Pasto (NP/P). 1908 [1758]. "Expediente sobre los linderos del resguardo del Gran Cumbal", Escritura 228 de 1908.

Publicaciones

Anónimo. 1965 [1573]. La Ciudad de Sant Francisco de Quito. *En* Relaciones geográficas de Indias, v. 2, pp. 205-30, M. Jiménez de la Espada, ed. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, v. 184.

Borja, P. Antonio. 1965 [1541]. Relación en suma de la doctrina e beneficio de Pimampiro y de las cosas notables que en ella hay, de la cual es beneficiado el P. Antonio Borja. *En* Relaciones geográficas de Indias, v. 2, pp. 248-53, M. Jiménez de la Espada, ed. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, v. 184.

Cieza de León, Pedro de. 1962 [1553]. La Crónica del Perú (primera parte). Madrid: Espasa-Calpe.

Grijalva, Carlos E. 1937. La expedición de Max Uhle a Cuasmal o sea la protohistoria de Imbabura y Carchi. Quito: Editorial Chimborazo.

Grijalva, Carlos E. 1947. Toponimia de las provincias del Carchi, Obando y Túquerres para el estudio del idioma de los pastos. Quito: Editorial Ecuatoriana.

Langebaek, Carl H. 1987a. Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muisca, siglo XVI. Bogotá: Banco de la República.

Langebaek, Carl H. 1987b. Tres formas de acceso a recursos en territorio de la confederación del Cocuy, siglo XVI. *Boletín del Museo del Oro* 18: 29-45.

Murra, John V. 1972. El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. *En* Inigo Ortiz de Zúñiga, *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*, t. 2. Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

Osborn, Ann. 1979. La cerámica de los tunebos: un estudio etnográfico. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Osborn, Ann. 1985. El vuelo de las tijeretas. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Paz Ponce de León, Sancho de. 1965 [1582]. Relación y descripción de los pueblos del partido de Otavalo. *En* Relaciones geográficas de Indias, v. 2, pp. 233-41, M. Jiménez de la Espada, ed. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, v. 184.

Rappaport, Joanne. 1987. La recuperación de la historia en el Gran Cumbal. *Revista de Antropología, Universidad de los Andes* 3 (2).

Romoli de Avery, Kathleen. 1977-78. Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI. *Revista Colombiana de Antropología* 21: 11-55.

Salomon, Frank L. 1978. Systemes politiques verticaux aux marches de l'empire inca. *Annales* 33(5-6): 967-89. Paris.

Salomon, Frank L. 1986. *Native Lords of Quito in the Age of the Incas: The Political Economy of North Andean Chiefdoms*. Cambridge: Cambridge University Press.

Salomon, Frank L. 1987. A North Andean Status Trader Complex under Inka Rule. *Ethnohistory* 34(1): 63-77.

Uribe, María Victoria. 1976. Relaciones prehispánicas entre la costa del Pacífico y el altiplano nariñense, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología* 20: 11-24.

Uribe, María Victoria. 1977-78. Asentamientos prehispánicos en el Altiplano de Ipiales, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología* 21: 57-195.

Uribe, María Victoria. 1985-86. Etnohistoria de las comunidades andinas prehispánicas del sur de Colombia. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 13-14: 5-40.

Uribe, María Victoria y Roberto Lleras. 1982-83. Excavaciones en los cementerios protopasto de Miraflores, Nariño. *Revista Colombiana de Antropología* 24: 335-79.